

SIGLO XIX.

Valencia 8 de Diciembre de 1883.

NUM. 12

EL TONTO

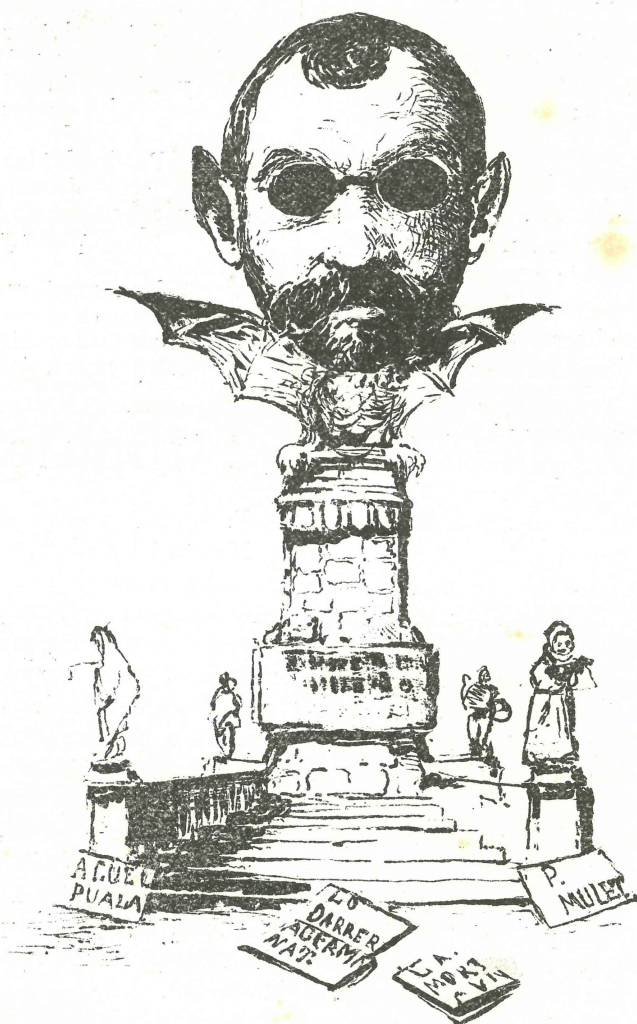
PERIÓDICO DE BUENA PASTA

Se publica los días 2, 8, 14, 20 y 26 de cada mes.

SUSCRICIÓN.—Trimestre: 1 peseta 50 céntimos.—Números sueltos, 10 céntimos.—Anuncios, á precios convencionales.

Se suscribe en la administración, plaza Pellicers, 4, y librerías de Pascual y Francisco Aguilar, Ramón Ortega y Manuel Vilar.

NUESTROS ESCRITORES
CONSTANTINO LLOMBART



Ved aquí el autor del drama
Lo darrer Agermanat,
Y otras obras; mas su fama
Es que Valencia le aclama
Fundador del *Rat-Penat*.

Su constante patriotismo,
Con espíritu elevado
Trabajó siempre lo mismo;
Y, al fin, Llobart ha logrado
Que se haga *valencianismo*.

Ganó en esto simpatía,
Y aunque aplauden los discretos,
Se vé que curar ansía
Su *le...mo...si...no...ma...ni...a...*
Con emplastos de sonetos.

ADVERTENCIA

Acompaña á este número para los señores suscritores el pliego cuarto del interesante cuento

LAS GEMELAS,

original de D. Felix Fizcueta.

CHISMOGRAFÍA

Anda la prensa diaria á vueltas con la conciliación de los partidos liberales, como si eso fuese humanamente posible, como si en España pudiésemos estar acordes en punto media docena de personas, sin que una de ellas saque la pata, (y ustedes perdonen el vocablo); como si en la historia del partido liberal español no se viera claro y terminante que es imposible que todos piensen lo mismo, que se sujeten á la jefatura de nadie, y que por un quitame allá esas pajas no se arme un batiburrillo de todos los demonios, y se fraccionen y se dividan y riñan como niños mal criados, unas veces con mejor deseo que fortuna y otras con el solo anhelo de ahuecar la voz para que los oigan en todas partes, y haciéndose los interesantes conquistar popularidad y fortuna, distinciones y gangas, que de todo se cría en la viña del Señor y á todo ello aspiran los que manejan la cosa pública.

Es verdaderamente una lástima que no tengamos un poco más de juicio, y despreciando pequeñas miserias, no nos unamos todos en beneficio de la pobre patria, que no tiene la culpa de criar hijos tan cicateros y tan quisquillosos.

Pero como El Tonto no aspira á regenerar á España ni le gusta predicar en desierto, está demás todo cuanto pueda decir en ese asunto tan manoseado.

Aquello de *divide y vencerás* y lo de que la *unión es la fuerza*, nos lo sabemos todos de memoria, pero somos tan barbianes que no hacemos maldito el caso de esas frasecillas y nos despedazamos mutuamente con la mayor fraternidad.

Sigamos, pues, por ese camino y ya pensaremos lo que hemos de hacer cuando no queden ni los rabos.

La cuestión de orden público preocupa estos días á la prensa.

En Barcelona han sido presos unos cuantos oficiales del ejército y conducidos á Madrid en la amable compañía de la Guardia civil.

Es mucho cuento que no nos hemos de estar nunca quietos. No recuerdo quién dijo hace poco, que España es un país de empleados y conspiradores y aunque sea duro confesarlo, parece que tenga razón el autor de esa flor á los españoles.

Cuando estos caballeros que ahora hacen nuestra felicidad subieron al poder, nos dijeron que ya se habían acabado los pronunciamientos y las revoluciones y que íbamos á estar mejor que queremos; y ahora resulta que estamos lo mismo que antes y que hay una *mieditis* que los dedos se nos antojan huéspedes.

Un periódico republicano de Madrid, viene prometiéndonos para cuando no haga tanto frío, poco menos que sangre y esterminio como el sacristán de la *Marsellesa*. El ofrecimiento no puede ser más halagüeño, sobre todo para las clases productoras que desean paz y tranquilidad para dedicarse á sus negocios.

Promesas de esa clase, vengan todas las que quie-

ran, porque sabido es, que perro que ladra no muerde; pero de todos modos convendría que esos caballeros calmasen su entusiasmo bélico y no nos alarmasen con predicciones de esa clase y nos dejasen en paz y en gracia de Dios alabar á la divina Providencia que nos ha hecho nacer en este bendito país, donde la sangre hierve que es un prodigio y donde somos capaces de andar á linternazo limpio por un ochavo de más ó de ménos.

Hoy y mañana celebrarán los anarquistas una asamblea en nuestra ciudad.

De la discusión brota la luz. Pero ya verán ustedes como no se entienden.

NI QUIERO, NI PUEDO.

Una mujer fatal, una sirena,
con su sonrisa de sarcasmo llena
me roba el corazón;
y otra mujer, para el amor nacida,
es en la historia de mi triste vida
la página mejor.

Quiero olvidar á la mujer voluble;
la quiero aborrecer,
y más y más la adoro... (esto se llama
querer y no poder).

Puedo olvidar á la otra, y sin embargo,
jamás la olvidaré,
porque tiene un perfil... (esto se llama
poder y no querer).

En resumidas cuentas, ¡oh lectores!
es el caso que yo,
si ustedes no disponen otra cosa,
estoy en relaciones con las dos.

LITERATO POR FUERZA.

Estamos en un tiempo de regeneración universal.

Merced á los adelantos de las ciencias y de las cosas, el ser humano se levanta un día de buen humor, dice «quiero lograr esto,» y no hay que darle vueltas, logra al fin todo lo que quiere.

Solo así puede comprenderse que exista en el mundo tal colección de talentos artificiales y genios averiados, que se creen dominadores de la humanidad.

Segunda edición de la raza pedantesca de mil ochocientos, pulula hoy una clase nueva, flamante, verdadero aborto de la época, calamidad del siglo xix.

Su nombre es *el literato por fuerza*,

Sírvanos de ejemplo uno de sus individuos.

D. Epifanio era escribiente de un novelista y ganaba modesto sueldo emborronando cuartillas para la imprenta.

Sea que lo bueno se pega con el roce, sea el cansancio que se siente copiando lo que otros escriben, sea, en fin, un motivo oculto, es el caso que nuestro hombre concibió la idea de salirse de su centro, elevándose á la categoría de literato.

Las dificultades de que la idea estaba erizada fueron suavizándose, merced á los trabajos de su imagi-

nación testaruda, y la esperanza le sonreía cada vez más.

En dos meses devoró una biblioteca, pero sin digerir una sola página. No obstante, quedáronsele impresos algunos pasajes de la historia, muchos nombres ilustres y un abundante caudal de espresiones soberbias y escogidas.

Muy pronto supo que Ataulfo fué primer rey de España, que Pepino reinó en Francia y que esta nación estuvo dominada por los galos. No ignoraba que Adán había sido nuestro primer padre, ni le cabía la menor duda de que San Pedro fué un santo de ménos pelo que otros que anduvieron por el mundo.

Averiguó que el aire no es sólido y que el agua siempre ha sido líquida. Supo decir *pirotécnica*, si se trataba de funciones de pólvora; *omoplato* si se hablaba de medicina; *omega triángulo* y *paralelipipedo* si se discutía sobre matemáticas, y otras frases de mucha intención, como *oleaginosidad*, *tésis*, *paleográfico*, *hercotectónica*, *oxígeno*, *tetradinamia*, *viviparo*, *corrupto*, *helioscopio*, etc., etc., etc.

No importa que se ignorara el significado de muchas de esas palabras: se sabían pronunciar y era lo bastante.

Ya con estos conocimientos D. Epifanio se dedica á escribir privadamente.

Emborrona algunas resmas, repasa algunos autores, toma datos, busca libros y se atreve á entrar en discusión con su amo el novelista.

Sueña con Homero, con Victor Hugo, con Shakspeare. Se imagina colocado sobre un pedestal y vé su rostro grabado en mármoles y bronce para asombro de las generaciones venideras.

Un día se examina á sí mismo con la posible imparcialidad. Nota que sabe esto, y aquello, y lo otro; compára sus conocimientos con los que muchos sábios poseen, y se decide á dar el primer paso en la carrera de su gloria.

Escribe un artículo que se titula *La Inspiración*, y en el cual hace uso de sus conocimientos en mitología sacando á la vergüenza á todos los dioses del Olimpo. Allí está Melpómene llenando un cubo en la fuente Castalia para dar de beber á los buenos poetas, Apolo cogiendo legumbres en la falda del Parnaso, Terpsícore dormida al lado de unos bueyes, Talía buscando mariposas, y Euterpe aprendiendo el himno de Garibaldi.

Antes de publicarlo lo lee por modestia á un amigo de confianza. Este le escucha con asombro, al terminar hace un gesto de admiración, y le abraza exclamando:

—¡Soberbio! ¡asombroso! ¡inimitable!

Don Epifanio se bufa como un pavo real.

El escrito sale á luz. Si nadie habla de él se achaca á la admiración que ha producido. Si hablan mucho malo, se atribuye á la envidia que ha suscitado. De todos modos, el escrito es bueno. Siguen, pues, los escritos.

Algunos amigos alegres rodean al nuevo hijo de las musas.

—Házme un romance.

—Compónme un soneto.

—Escríbeme un artículo.

Y D. Epifanio hace, compone, escribe y distribuye producciones como si fuesen bellotas.

Los amigos le aplauden con entusiasmo.

—¡Tu fecundidad es admirable!

—¡Sublime!

—¡Sublimísimo!

—Decididamente has nacido para escribir.

Don Epifanio oye todo esto, mide sus fuerzas y se dice: «Es indudable: yo me siento inspirado, grande y magnífico. Desaprovechar mi predisposición sería un crimen: debo á toda costa ser literato.»

Y las obras se suceden y los pedidos se aumentan.

La imaginación que crea no puede resignarse á cifrar sus cuidados en la copia de lo que otro concibe: D. Epifanio se avergüenza de su título de escribiente, entabla una polémica científica con el autor que le paga, riñen, y hé aquí á nuestro héroe en medio de la calle, feliz, independiente, libre y pobre.

La necesidad es manantial inagotable de inspiración. D. Epifanio escribe una novela que se titula *Los diez y ocho cadáveres*. Un amigo suyo se encarga de publicarla, y se suscriben un centenar de personas.

Tan inmenso triunfo anonada á D. Epifanio bajo el peso de la gloria.

¿Quién se resigna á continuar en el retraimiento? No hay que defraudar las esperanzas del público.

D. Epifanio considera prudente dedicarse á la oratoria, y después de algunos ensayos se presenta en una tertulia literaria, pide un tema y confecciona un discurso en veinticinco días.

¡Vaya un discurso! en él se habla de todo con una erudición pasmosa: cada párrafo lleva una cita, cada cita una observación, cada observación un apéndice. No le faltan sus ribetes de tecnicismo, ni sus puntos de erudición, ni sus paréntesis de latín. Trata de heráldica para decir *roeles*, *escaques*, *panelas* y *lisonjas*; trata de medicina para explicar las propiedades del *diafragma*, la longitud de los *epidídimos* y la situación del *cerebelo*; trata de los frenólogos para nombrar los ventrículos de la *idealidad* y definir las doctrinas de Spurzham. Se refiere á Byron para decir que *the times is money*: murmura de Fedro solo por encajar el *cosmos epeeisaktos*; y no escasea aquello de *risum teneatis*, *artificium dicendi*, *vanitas vanitatum* y *nemine discrepante*.

Con todo, el discurso no ocupa más que ciento ochenta y tres cuartillas de letra microscópica.

Llega el día señalado, llega el momento, y D. Epifanio se levanta, extiende el brazo en actitud solemne, se limpia el sudor, se alza sobre las puntas de los piés, tose, escupe y habla.

Al principio se le escucha en silencio, después se mueven todas las cabezas, murmuran, se constipan; unos se tapan la cara, otros rien, algunos hay que lloran.

D. Epifanio lo observa con satisfacción: no hay duda, sus palabras conmueven á los circunstantes, posee el talisman de las emociones y domina á su arbitrio á los que le escuchan. ¡Inmenso triunfo!

Concluye de hablar y sale sofocado, zumbándole en los oídos el rumor de un estrepitoso palmoteo.

La puerta de la calle está interceptada por los sócios de la tertulia que le abrazan con entusiasmo.

El cree que salen á despedirle, porque ignora que están allí desde que concluyó el exordio de su discurso, es decir, que estuvo hablando solo; pero un orador poseído de su papel no se fija nunca en el auditorio.

Desde este día ya es otro D. Epifanio: se ha elevado cincuenta metros sobre el pedestal de sus aspiraciones. Ya no se reúne con sus primeros amigos que son poco para él: necesita frecuentar otros círculos, alternar con las celebridades, hacerse hombre.

Su sér recibe una completa metamórfosis; su andar es grave y noble como sus palabras; su postura digna y severa; sus ademanes majestuosos; su rostro sério y meditabundo.

Ya es el literato consumado, el hombre preciso, la notabilidad que honra con su asistencia.

Se apodera de la prensa, de los editores y de las esquinas.

Su nombre aparece en todas partes.

El Bucéfalo, periódico satírico dirigido por don Epifanio Calacuerda.

La sangre roja, cantos teutónicos, por Calacuerda. La horca y el cuchillo, novela histórica, por don Epifanio. El alquitran de la vida, poema fúnebre. por el mismo.

Pero esto dura poco. El público se cansa, sus amigos se aburren, y D. Epifanio se ve abandonado en medio de sus glorias.

¿Creeis que se desconcierta?

De ningún modo. «Esta es una intriga de la envidia, se dice; Cervantes, Quevedo, el Tasso, fueron grandes hombres, y sufrieron. Yo que soy grande, también debo sufrir.»

Y sigue impertérrito en su camino sin que haya sér humano capaz de detenerle en sus errores.

Podrá hacérsele dudar de que es persona, mas no de que es inútil para literato. Su desengaño es materia impracticable, porque esa aberración del entendimiento es la cualidad distintiva de su especie.

Don Epifanio pára comunmente en memorialista, portero, ó cosa por el estilo, en cuyas ocupaciones emplea sus últimos años quejándose de las injusticias del mundo que nunca aprecia el verdadero mérito.

Puede ocurrir que se dedique con especialidad á la política, en cuyo caso, despues de visitar la cárcel varias veces y sufrir algunos atropellos, es fácil que llegue á ser director de un periódico, de director pasar á diputado y de diputado á ministro. De esto vemos todos los días.

Ningún naturalista se ha ocupado aún en definir exactamente la especie de *el literato por fuerza*.

Unos dicen que D. Epifanio pertenece á la familia de las *gallináceas*, por su semejanza con el pavo, *meleagris gallo pavo*, que dice Línneo.

Otros aseguran que forma parte del orden de las *palmípedas*.

Y en fin, hay quien lo relega al orden de los *paquidermos*, vulgarmente llamados cuadrúpedos.

Yo dejo al buen criterio de los lectores la resolución de este problema.

A. LLANOS Y ALCARÁZ.

RE-PÚBLICA.

Se acerca el quince y la congoja crece.

Sagasta el diente furibundo enseña, mientras Posada entre si vela ó sueña en el sillón presidencial se mece.

Tan pronto dicen que se arregla todo como fenomenal se alza el cotarro; y es que los unos gritan *yo lo agarro* y otros para soltar no encuentran modo. Para lo del sufragio habrá un remiendo y es indudable por cien mil razones que en eso de enmendar Constituciones se irían los señores entendiendo.

La divergencia no se funda en eso como sabe de sobra el ménos lince; estriba en decidir antes del quince quien será Presidente del Congreso.

Si los *Rep* y los *Con* en una parva dan fuerza á Herrera y su penar se alivia, ya pueden preparar el agua tibia para hacer á D. Práxedes la barba.

Mas si sola se vé la democracia tendremos de otros tiempos el reflejo, Posada hará de Ruíz, aunque más viejo, y seguirá Mateo en su farmacia.

Verdad es que anda Martos en la lucha que es paladín audáz y reputado, y aunque el guante al contrario no ha arrojado su astucia es grande y su pericia mucha.

Pero ni Martos ni Montero Rios que no es tampoco rana en el asunto en la conciliación han de dar punto como son sus deseos y los míos.

Aquí se trata de aventar el grano y dice la Fusión con entereza que tiene brazos, ya que no cabeza, para el trabajo hacer de propia mano; y no han de convencerla, al tiempo acudo, de que en la era necesita ayuda, ni de Martos la cara mofletuda ni de Montero el génio testarudo. Con que á vivir y á ver, que es gran profeta tiempo pasado. El quince viene pronto. Después de todo ¿creerá algún tonto que bajará el tributo una peseta?

X

LA MODA.

Nadie hay independiente en este pícaro y engañoso mundo.

Todos somos víctimas de nuestras pasiones, de nuestros vicios ó de las circunstancias.

Todos somos esclavos. Quién de su deber, quién de su situación, quién de las exigencias del mundo social.

Esto es una verdad inconcusa que no se necesita demostrar.

¡Y cuántos séres hay sumisos á los caprichos de la moda!

La moda es una fatalidad que no podemos eludir.

Es indómita y sus exigencias siempre prevalecen.

Pero á pesar de su tiranía es simpática, á pesar de ser exigente y desconsiderada, se anhela su venida, y se la recibe con cariño, muy especialmente por esas hermosas flores animadas á quienes llamamos mujeres.

Ella seduce sus deseos, conquista sus caprichos y luego son ellas las que seducen al *sexo feo* con ese complemento de elegancia, que hace más interesantes sus bellezas y sus naturales gracias.

¡Infeliz del que sigue las exigencias de esa coqueta que llamamos moda!

¡Infeliz también del que no las sigue!

En este momento, sin saber por qué, se me ocurre compadecer á los poetas, porque como el más miope, podrá ver sin esfuerzo, éstos son infelices por la segunda razón de las que dejo expuestas.

Es decir, por *no seguir* la poderosa corriente de la moda.

El motivo es claro. Para seguir la moda, se necesita violentar un poco los escondrijos del chaleco y hacer desembolsos, que á estos príncipes de las musas, no les es permitido hacer, porque estas son tan cristianas y amigas de guardar los preceptos de la religión, que para conducirlos sin ningún tropiezo al cielo les tiene separados del lujo y de los trenes, martirizándolos con una enfermedad llamada *sindineritis crónica*, de la cual están desahuciados por los profesores más entendidos de Europa.

Lastimosamente yo tengo de poeta... la predicha enfermedad.

Basta de digresiones.

Digo, pues, que se necesita tener algunos *realejos* dispuestos para las exigencias de la moda; y si estos no faltan al paciente, no carece de ella, satisface su voluntad, pero esta voluntad nace de la exigencia de la moda; de ahí que sea un víctima de ella.

De ahí, que su albedrío no sea libre, esté encauzado y en su consecuencia no sea independiente.

Pero no la sigue. ¿Y por eso deja de ser víctima?

Tampoco. Porque en este caso, lo es de los elegantes, ante quienes pasa plaza de *cursi*.

Dice una locución popular: «A las personas según como visten se las mira.»

Esto es muy discutible. Pues que yo sepa, aún no se ha dado el caso de que nadie para mirarme se haya puesto en mangas de camisa cuando yo voy de ese modo.

Veamos la cuestión bajo otro prisma.

El que no rinde culto á la moda, deja de ser elegante y por bueno que sea su vestido, y aunque él sea un lince en ilustración, á la par que un modelo de decencia y honradéz, parecerá ridículo ante los ojos del más despreocupado.

El que viste con elegancia, y por consiguiente de moda, pues sin esta no existe aquella, aparenta más distinción, mejor se le distingue y pasa por *lucido y decente* en todas partes.

Nadie se puede emancipar de seguirla con más ó ménos exageración.

Por que la moda es elástica.

No solo existe en el vestir. Existe también en las costumbres.

Vaya un ejemplo.

La inconsecuencia está á la orden del día. Es una costumbre que se halla en el periodo de su apogeo. Es una moda.

Hay individuos que la siguen á la perfección y en ella son los primeros galanes.

Estos ante las mujeres pasan plazas de coquetones.

También es moda ser inconsecuentes en política.

Verdad es que la consecuencia es *rara avis* en nuestro país.

Diganlo Nocedal, Martos y otros tantos que todo el mundo conoce.

No sabemos si censurarlos ó aplaudirlos.

De todos modos la moda les disculpa.

Hay mil clases de modas.

En todo existe. Es la gran palanca del mundo moderno.

De moda está aprender una lengua extranjera antes de conocer la del país.

Culinariamente hablando es de moda llamar *menú* á la lista de la comida.

Moda es también en los chiquillos llevar un cigarro casi de mayor tamaño que sus personas y pedir fuego al más respetable anciano.

De moda está ser *flamenco* y en cuanto se desarrolle esa moda veremos á las españolas con navaja en liga acompañar á sus tiernos hijos á la escuela... de tauromaquia donde se enseñará en breve tiempo y con poco dinero, á dar verónicas, pases de pecho y esto-cadas recibiendo.

Esta es una moda llamada á ser en España la reina de las modas.

Porque la verdad es que en España *seamos* muy flamencos, circula en nuestras venas sangre muy *torera* y por un quitame allá esas pajas le pegamos un *javeque* al *gachó* mas *terne* y *barbian*.

Y concluyo.

Hay infinidad de modas que no citamos porque sería prolijo enumerar.

Todas ellas muy admitidas y más elegantes cuanto más redículas son.

La moda es un freno de las voluntades.

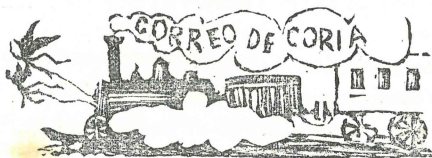
En nuestro juicio es poco sério en el hombre hacerse juguete de tanta variedad, y sobre todo creemos que la moda es una broma pesada para los bolsillos poco repletos.

Sus ridículos caprichos supeditan al ser más libre y de carácter más independiente y le hacen víctima de sus coqueterías que alguna vez conducen á la miseria á más de cuatro inocentes que ciegos por su vanidad ó afición á la moda, no saben emanciparse de su tiranía.

Por mi parte tratándose de modas me concreto al refrán:

«Ande yo caliente
y riase la gente.»

Salvador Victoria Canet.



Coria 6 Diciembre 1883.

El de Albaida me ha engañado como á un chino. Me dijo en una de sus últimas cartas que los constitucionales de la *branche ainé* (1) de esa Diputación provincial se habían rehecho y se disponían á vengar las últimas derrotas; pero pasa el tiempo, la ocasión ha estado propicia y no se han vengado. Esto unido á que el referido de Albaida se calla como un muerto hace unos cuantos días, me hace pensar si verá la cosa mal y se decidirá al fin á abandonar sus amigos de ahora para volverse con los de antes. A lo que más convenga.

Por aquí anda la gente muy asustada con las manchas rojizas del cielo, que unos creen que anuncian peste, otros guerra y otros tempestades; á ninguno se le ocurre presumir que puedan anunciar una lluvia de monedas de cinco duros.

Ese fenómeno, no tan raro por cierto como alguno de los apreciables *padres* de esa provincia, no tiene que aquí sepamos, nombre conocido; algunos le llaman aurora boreal; pero como dice muy bien el de Albaida en la última que me escribió, ¿qué aurora ni qué diantre si se presenta al anochecer?

Yo creo que lo más regular será que ese fenómeno anuncie que el gobierno no piensa caer por ahora; otra calamidad, no hay motivo para suponerla.

Ya sabrá V. que el día 15 se abre en Madrid el gallinero nacional; con este motivo, pienso trasladar á la corte mi residencia, para tener á V. al tanto del resultado de las peleas, que según parece ván á ser morrocotudas. Desde allí le escribiré en adelante y le daré cuenta de mis adelantos en la carrera política, pues harto de oír que entre *bobos anda el juego*, quiero ver si llego pronto á ministro.

Y como estoy haciendo el equipaje y no me queda tiempo ni gana de escribir, quede V. con Dios que es mejor compañía que la mía y que la del de Albaida y hasta el día 14, que volveremos á charlar un rato.

EL BOBO.

!GUIRIGAY!

Este mundo es un fandango,
y un tonto el que no lo baila,
y un infeliz quien no toma
su papelito en la farsa,
y un pobrete quien se duele
de ciertas cosas que pasan,
y un simple quien no aprovecha
el tiempo y las circunstancias,
y un inocente el que teme
andar á salto de mata,
y cuando los demás suben
del triste suelo no pasa.

El ¿qué dirán? ya no existe,
porque nadie dice nada,
y es el ¿qué se me dá á mí?
el que nos dirige y manda.
El que para nada sirve,
—esta sí que es cosa rara,—
es quien sirve para todo
y el que consigue más gangas.
Quien tiene menos alcances,
ese es el que más alcanza,
y el que no trabaja vive,
y se muere el que trabaja.

(1) No me dijo precisamente de la *branché ainé* porque no sabe francés, pero para el caso es lo mismo. Yo lo digo así para darme tono.

Del templo de la fortuna
está tan baja la entrada,
que por ella solamente
quien sabe doblarse pasa.
En la escuela del gran mundo
dos libros de texto se hallan,
uno es la baraja, y otro
es la gramática parda...
y en este mundo que pinto
cada prójimo es un *nauta*,
que navega á ver si encuentra
el gran imperio de *Jauja*.
¡El amor!... ¡sublime cosa
que no sirve para nada!...
los dineros son amores,
hoy lo mismo que mañana.
¡La amistad!... ¡es buena mina,
y es necesario explotarla!...
¡El saber!... ¡ten desvergüenza,
que el saber poco te basta!...
Al vicioso pervertido
calavera se le llama,
y el más perdido se encuentra
donde menos se pensaba;
el que pasa por más sábio
de adulaciones se paga,
y el grande se empequeñece
y el pequeño se levanta;
aquel que en la vida pública
parece santo sin mancha,
el mismísimo demonio
es en la vida privada,
y quien las faltas ajenas
más encarece y proclama,
tiene más que una pelota
y suele ser un canalla;
en no pocos matrimonios
mete el demonio la pata,
y en metiéndola una vez
difícilmente la saca;
y así se vé á los maridos,
y así se vé á las casadas
volando por esos mundos,
que el mundo les dá las alas...
Hay en este mundo pícaro
mil ínsulas Baratarías,
pero no hay gobernadores
del valor de Sancho Panza,
Quien se contenta con poco
suele quedarse sin nada,
y el que no busca no encuentra,
y el que no llora no mama
Por obtener un empleo
arman los hombres batalla,
lo mismo que hambrientos buitres
que al olor de un muerto bajan.
El que cae entre silbidos
poco menos que á patadas,
nadie se asombra si ufano
á alzar se vuelve mañana,
y los mismos que querían
acaso romperle el alma,

le festejan y le adulan
y en su honor baten las palmas...
En este juego social
están las cartas marcadas,
y pierde más quien más pone,
quien menos pone más gana,
y los puntos siempre pierden,
y siempre gana el que talla.
Hay bulas para difuntos,
y para vivos no faltan,
y hábitos de todas clases
y de las formas más varias,
y caretas muy bonitas,
que hacen muy bonitas caras...
Se arregla todo en el mundo,
pero no hay cosa arreglada;
cada ministerio nuevo
hace un arreglo, se larga,
y el ministerio siguiente,
antes de emprender la marcha
con la nave del Estado,
hace otro arreglo, y pata;
y así arreglado el país
y las cosas arregladas,
nunca acaban los arreglos
y nunca hay arreglo en nada.
El que traduce comedias
en mal verso ó prosa mala,
no dice que las traduce,
y que las copia y las plagia,
que dice que las arregla,
y sale si al autor llaman,
y luego dice: "¡Mis obras!,"
(y no hizo más que comprarlas).
Todos lloran, todos piden,
todos se dan importancia,
el que ayer era escribiente
hoy dicta, dispone y manda,
el que andaba sin zapatos
tiene usía y coche gasta,
el que en las casas de juego
adquirió perversas mañas,
hoy es un hombre importante
y lo será más mañana,
quien nunca escribió una letra
por un gran ingenio pasa,
todos bullen, todos chillan,
todos suben, todos hablan,
quien viene detrás arrea,
y quien más puede mas salta,
y unos por encima de otros
sin mirar abajo pasan,
y se atropellan, se empujan,
se disputan y se agarran,
se dan coces y puñadas....
y cada vez es más grande
el *guirigay* que se arma.

Y aquí el romance concluye,
perdonad sus muchas faltas.

Cárlos Frontaura.

TONTERIAS

El miércoles fué el beneficio de la Srta. Rosas, en el teatro de la Princesa.

Se estrenó el drama de Sellés *Las Esculturas de carne* y como de costumbre, no había un alma en el teatro.

La Correspondencia atribuye esa soledad á que el público que asiste á dicho coliseo, no gusta de comedias.

Lo que no gusta á aquel público son las *ejecuciones*.

Siempre se rompe la sogá por lo más delgado.

Hacia falta una plaza de inspector de orden público

para un amigo de la situación, y la víctima ha sido el Sr. Falcón, tal vez el que mejor sabe cumplir sus deberes.

El Sr. Falcón, recomendado por todo el comercio de Valencia, es un hombre entendido, servicial, trabajador y honrado á carta cabal; tan honrado, que no tiene una peseta á pesar de haber sido inspector de orden público.

En cambio, hay otros que se comen bonitamente el sueldo sin calentarse los cascos en cumplir con su obligación, y continúan en sus puestos.

La gente de mal vivir, está de enhorabuena.

Ni con música, ni con letra ni de ningún modo, podemos lograr que algunos suscritores de fuera de Valencia (pasan de quinientos) nos envíen los cuartos del trimestre que está terminando.

De modo que será preciso sacar á relucir los nombres de los ganguistas, cosa que empezaremos á hacer en el número próximo, principiando por los de algunos caballeros particulares, que sin pedirselo nadie, nos brindaron con su protección, pidiéndonos cinco, seis y hasta doce ejemplares para otros tantos suscritores que decían haber hecho en los respectivos pueblos.

El Tonto, podrá ser tonto, pero no tanto.

Conque ojo, ciudadanos; el que no quiera verse en letras de molde por ese motivo, que afloje la mosca.

Ya cesó la discordia
entre los concejales
apellidados constitucionales;
todo es paz y concordia
y alegría y contento
en nuestro abigarrado Ayuntamiento.

Sales ha transigido con Cortés,
y Cuñat con Roncal, ¡Transigir es!

Esa paz fraternal,
según un diputado provincial
perito en el belén municipal,
era lo que de modo muy formal
anunciaba la aurora boreal.

¡No me parece mal!

El Sr. Alcalde, (muy señor nuestro), permite que los coches Riperts esperen en la calle de D. Juan de Austria (calle estrecha relativamente) á los concurrentes al teatro de Apolo. Lo mismo tolera en la Princesa y en Ruzafa; pero respecto al teatro Principal, varía la cuestión. Hace que los Riperts, tomen sitio entre los carruajes particulares, á media legua de camino de la puerta del teatro.

Hace bien. Él no necesita los Riperts.

Y el pueblo soberano, que reviente.

La Sociedad de Conciertos anda estos días un poco desconcertada. Su violoncello Mampel, digo Soriano, y otros, tratan de emular á los enemigos del Banco Regional.

Si el *Espíritu-Santo* que durante cuatro años posó sus alas sobre la cabeza de la Sociedad no hubiera renunciado há mucho tiempo á infundir su inspiración los devotos de Santa Cecilia le

rogaríamos ahora que empuñara el tridente y calmara el furor de las aguas alborotadas.

Mas nos consta que dicho *Espíritu-Santo* poco conforme con la conducta de unos y de otros remontó su vuelo á las alturas y desde allí contempla con dolor como se destruye la obra levantada á costa de tanto esfuerzo ageno y en beneficio propio y exclusivo de los asociados.

Conque señores músicos, afinar bien y seguir unidos hasta el calderón final.

Nada nuevo ha ofrecido el teatro Principal esta semana. En cambio, se anuncian muchas cosas buenas para la próxima.

Renunciamos á ser profetas. Preferimos ser cronistas.

El teatro circo de Colón, se inauguró el jueves:

La empresa ha obtenido el favor del Ayuntamiento, pues se arreglado un paso en la carretera, y se ha mirado todo lo relativo á dicho coliseo como cosa propia.

A pesar de eso, la empresa dispuso para anoche la representación de la pieza *Meterse en honduras*.

Si esto no es una alusión al Sr. Alcalde, venga Dios y véalo.

CALENDARIO.

Mes de Diciembre.

Día 8.—La reconciliación de Sales y Cortés.

(*Se saca ánima.*)

Día 9.—San Silvestre, neo.

Día 10.—Santos Cornelio, Venancio, Marcos y Toribio, abogados del matrimonio.

Día 11.—San Quita-pellejos y compañeros mártires.

(*Jubileo en el café de París.*)

Día 12.—La Exaltación del Alcalde.

(*Sesión extraordinaria.*)

Día 13.—San Entrés y San Elijan.

(*Fiesta solemne en todas partes.*)

PUBLICACIONES.

—Desde nuestra aparición en el laberinto periodístico, hemos recibido la grata visita de muchos apreciables colegas á cuyos amables saludos no hemos contestado hasta hoy, para hacerlo á todos de una vez y desearles tanta vida y prosperidad como á nosotros mismos.

Dichos periódicos son los siguientes:

El Mercantil Valenciano, El Universo, El Constitucional, La Correspondencia de Valencia, La Lealtad, El Zuavo, La Institución, El Magisterio Valenciano, y La Correspondencia Escolar, de Valencia.

La Broma, El Motín, La Guirnalda, El Siglo, El Día, El Liberal, El Globo y La Patria de Madrid.

La Revista de Alcoy, El Eco del Júcar, de Alcira; *El Ferrocarril de Almería, La Unión de los Contribuyentes, La Ilustración Ibérica y La Tierra de Jauja*, de Barcelona; *La Crónica de Badajoz, El Iru-rac-bat* de Bilbao; *El Clamor de la Democracia y La Defensa de Castellón, La Crónica, La voz de la Mancha y El Labriego* de Ciudad-Real; *La Lealtad* de Granada; *El Literal* de Gandía; *El Españolito* de Játiva; *El Posibilista, El Debate y el Figaro* de Sevilla; *El Diario* de Tortosa; *El Demócrata* de Palma de Mallorca; y *El Canari* de Villarreal.

Gracias por la visita, y á todos, salud y bendición apostólica que es la verdadera salud, según las pastorales.

—La acreditada casa editorial de D. Pascual Aguilar, ha publicado la segunda edición del *Tratado del Marco Valenciano de las maderas con equivalencia del sistema Métrico al alcance de todos*, y aranceles á razón de 70, 75, 80, 85, 90, 95, 100 pesos la carga, obra escrita por D. Alejandro López.

Es de suma utilidad para los arquitectos, maestros de obras, carpinteros y particulares que construyan obras: forma un tomo en 8.º y se vende á 6 reales el ejemplar.

Imprenta Casa Beneficencia—Valencia.



CRISTAL DE ROCA DEL BRASIL



ESQUINA 4 LAC ZARAGOZA

Especialidad en anteojos de todas clases y precios, principalmente los de verdadero cristal de roca del Brasil de primera clase á 50 reales; idem montados en oro, 90 reales; armazones de oro, de 50 á 200 reales; gemelos de teatro, campo y marina, timbres eléctricos, cuadros anunciadores, pilas, hilos conductores, etc., y una infinidad de artículos de Óptica, Física, y Matemáticas.

F. Raffi, óptico. Plaza de Santa Catalina, 17.

VALENCIA.



TRATADO ELEMENTAL

DE

TERAPEÚTICA,

MATERIA MÉDICA Y ARTE DE RECETAR

(ilustrado con grabados en el texto)

POR EL CATEDRÁTICO DE DICHA ASIGNATURA

D. AMALIO GIMENO Y CABAÑAS,

Numerario, por oposición en la Facultad
de Medicina de Valencia

Doctor premiado en la Universidad Central, Ex-director
por oposición de aguas minerales, etc.

El 2.º tomcomprende: Generalidades de Terapéutica.—Terapéutica higiénica.—Id. quirúrgica.—Id. farmacológica general.—El 2.º de la farmacotaxia y la farmacología especial.—Valencia 1877-1883.—2 tomos que en junto forman 2000 páginas, ilustrados con 99 grabados intercalados en el texto, 68 reales.

Se halla de venta en la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, núm. 1, Valencia.

FARMACIA DEL DR. CLIMENT

Calle de San Vicente, 161, Valencia.

Específicos adoptados y recomendados por las notabilidades médicas del mundo y sus arrabales.

CIGARRILLOS ANTIASMÁTICOS.—Curan el asma y todas las enfermedades del pecho, haciendo respirar hasta á los que perdieron los pulmones.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS.—Curan las enfermedades todas del estómago y con su uso se digieren hasta los adoquines.

JARABE PARA LA DENTICIÓN.—La favorece de tal modo, que le salen dientes hasta á las mamás seten-tonas.

El doctor admite consultas gratis para los forasteros, remitiéndole sello para la contestación por correo.

San Vicente, 161, Valencia.

La Lira de un viejo creyente: por el comandante retirado D. José Benavente Escorcia. Un volumen de buen papel y esmerada impresión.

De venta en las principales librerías de esta capital.—Precio dos pesetas.

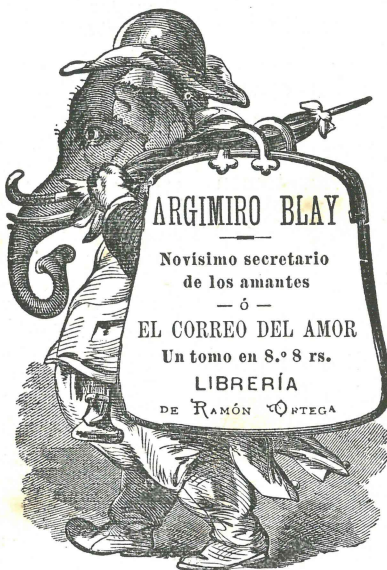
REALIZACION DE MUEBLES.

Por dedicarse á otra industria, se realizan á precios **baratísimos** todos los muebles existentes en la ebanistería de

ENRIQUE GILABERT.

Calle de las Damas núms. 1 y 3 (Junto á la plaza de Villarrasa.)

Hay para vender varias sillerías magníficas, sillas, sillones y sofás; taburetes para piano, armarios de luna, cómodas, consolas, colisas, lavabos, veladores y otra infinidad de muebles, todos de sólida y elegante construcción.



GRAN FÁBRICA.

DE

LICORES DESTILADOS AL VAPOR.

Esta fábrica compite con las mejores del extranjero y Ultramar, siendo premiados sus licores con 12 medallas y 35 diplomas en las principales exposiciones, tanto nacionales como extranjeras.

PRECIOS.

Botella de primera clase. 10 rs.
Botella de segunda clase. . 7 »
Devolviendo el caso se abonan. 2 »
10 por 100 de rebaja al por mayor.

VICENTE ORTEGA.

Plaza de San Francisco, número 2.

habían trascurrido desde la entrevista de Víctor Inútil es decir que durante ocho días que padecía.

nostálgica la especie de enfermedad moral que familia, para que observase a su yerno y diagnóstico, que el bueno de D. Tomás se creyó en el deber de avisar al médico que asistía a la

Rue agravándose tanto su extraña y violenta la palabra!

quiere que nadie de ustedes me dirija siquiera

—¡Fuera de aquí! No quiero ver a nadie, no la familia gritaba con furor:

vez que penetraba en su habitación alguno de sus palabras notabanse los signos de la locura. Cada vez que Victor estaba verdaderamente loco. Cada

En su voz, en su mirada, en sus maneras, en por el estudio:

sobre su sillón o paseaba con rápida carrera nativamente; se dejaba caer con abatimiento tintes de la desesperación, lloraba o rugía alterconcentrado y a veces irascible; tomó los negros su cuarto Víctor. El carácter suyo era sombrío, Desde aquel día no salió ya de su casa ni de de conocer a esta mujer!

metido? ¡Cuanto mejor fuera haber muerto antes personas de bien...! ¡Dios mío! en donde me he después se llaman buenos, y gentes honradas y la tía han obrado con la misma deslealtad, y podía unirse al ser que le llevara; el viejo y que por consiguiente ninguna persona digna, hermana era un borbón eterno para su nombre, carino ocultándole la circunstancia de que su dida; mi mujer una hipócrita que me ha fingido Adela es una infame, una miserable, una per-

— 28 —

Los dos hermanos estaban consternados; lenta.

Y puede llegar hasta la exaltación más vío- género: el esposo de Virginia está monomaniaco—No les quepa a ustedes duda de ningún

aconteció con Víctor. Don Tomás y su hermana Magdalena habían

marido. que se realizó la terrible escena entre ella y su

Estado de alarma grave desde el día en Precisamente Virginia se hallaba enferma y en

repetía cuando el médico penetró en su aposento. Así pensaba Víctor, y precisamente esa frase

bastante se, bastante he trabajado.»

afán si no labra mi felicidad? Para cada ver mismos o parecidos términos: «¿para qué tanto

industrial su trabajo y todos exclaman en los ciones; el comerciante olvida sus negocios, el

arte en cualquiera de sus diversas manifestaciones, perdido todo el tiempo que ha consagrado al

tituido siempre su principal estímulo, y cree culto, desdeña el artista la gloria que ha cons-

no cuanto ha sido hasta entonces objeto de su antes era su deleite, pareciéndole trivial y livia-

lor. El hombre de ciencia arroja el libro que a la que no preocupe, apague o trastorne su do-

céntrase en sí mismo y no tiene facultad alguna en el trabajo material sus fuerzas físicas, con-

sombra al cuerpo; es que quien sufre no puede vida acompaña a la desesperación como la

liezo absolutamente nada: y es que la inacti- con Adela, el artista no había trazado sobre el

— 29 —

— 32 —

—Hay algo aquí que ha influido poderosamente en los sentimientos de ese joven, algo que le ha herido hasta el fondo del alma y que ha trastornado por completo su inteligencia.

—¡Adela! murmuró con voz apagada la hermana de D. Tomás.

—¡Siempre Adela! ¡Siempre esa fatalidad de nuestra familia! añadió el padre de Virginia como contestando a la exclamación de su hermana.

—¿Y cree V., doctor, que la enfermedad de mi sobrina es grave? preguntó Magdalena.

—Grave hasta cierto punto, pero no creo que sea extremo.

—¿Se salvará?

—Solo Dios puede saberlo. Continúen ustedes administrándole los medicamentos que he prescrito y prodigándole los cuidados que han tenido para con ella, y la Providencia hará lo demás.

Se fué el médico, dejando en aquella casa un hombre, cuya inteligencia estaba trastornada profundamente, y una joven cuya existencia estaba próxima a extinguirse.

Un día después, Víctor salió de su casa sin dirigir una sola palabra a los que con él habitaban. Iba descuidadamente vestido, con el semblante profundamente trasformado y la mirada terriblemente amenazadora.

Magdalena quiso oponerse a la salida de su sobrino; pero D. Tomás se opuso a la determinación de aquella, diciéndole:

—Calla, no le contraries; ya sabes que el doc-

— 25 —

innegable mal gusto; el desentono de colores y de objetos hacía crisar los nervios hasta de la persona menos escitable.

—Siéntate, cuñado; dijo ella señalando una butaca al marido de su hermana.

—Ante todo, exclamó este permaneciendo de pié, prohibo terminantemente que me dé V. ese nombre.

—¡Ah, vamos! No son consejos y amonestaciones lo que viene a darme V., señor cuñado, son órdenes, y en este último caso pierde V. el tiempo más lastimosamente que si se tratara de lo primero... En mi vida, entiéndalo V. bien, añadió reclinándose en el sofá, con cierta negligencia un tanto voluptuosa, yo no recibo órdenes más que de mi capricho; es el único tirano que me domina desde que tengo uso de razón.

—Oigame V. Adela, dijo Víctor sentándose, y hablemos en razón.

—Ya oigo.

—¿Está V. decidida a continuar la misma existencia que ha llevado hasta hoy?

—Seguramente; yo he nacido para la vida agitada, tempestuosa, para la orgía perpétua, para el placer no interrumpido, pero variado a cada instante... Además, añadió dejando mostrar en su rostro una ligera sombra de tristeza, ¿qué había de hacer yo que fuese digno de ese mundo virtuoso y moral, á que se me quiere llevar después de haber sido lo que soy? ¿Quién estrecharía mi mano? ¿quién me dirigiría su saludo? ¿qué mujer querría venir á mi lado, ni que hombre me consagrara su amor... y yo soy

sesperación; no quiero ver á nadie de esa familia. apretando la cabeza entre sus manos con de-

—Viviré sólo, absolutamente sólo, decia todo y cerró con estrépito la puerta.

no reparando siquiera en ello, entró en su es-

puerta que estaba abierta.

sin lastimarse la frente en el borde de una

fué á caer sobre un diván que cerca habia, no

empujando al mismo tiempo á su esposa que

—Nada; contestó con tono brusco Victor,

—¿Qué tienes, amor mio?

el cuello del artista con sus brazos.

con vivo interés y hasta con ansiedad, rodeando

Virginia, y al verle tan trastornado le preguntó

Cuando llegó á la suya esperaba con ansia

la locura en su cerebro.

lanzaba la Adela, salió de aquel aposento y de

Y sin hacer caso de la sonora carcajada que

nadie, morías.

muy pronto no te escondes en donde no te vea

todo eres mujer y eres débil... pero si pronto,

—¡Miserable! no te mato, porque después de

casarse con los hijos de los traperos.

—Generalmente, cuñado, las rameras suelen

una ramera.

los que no me dijeron que en su familia habia

á mi hora inmaculada infiere V. y han inferido

el medio de lavar la afrenta que á mi nombre y

vulso y temulo Victor, que yo sabré encontrar

—Pues juro á V. por mi honor, rugió con-

encuentro decidida ya.

—Ni un minuto, cuñado, ni un minuto, me

— 26 —

demasiado joven para vivir sin amor, ó al ménos sin sus gozes... Vamos, cuñado, y permita que aunque le disguste le dé ese nombre, confiese V. que el dilema es terrible, pero lógico: no me queda mas recurso que continuar como hasta aquí, ó encerrarme en un convento de recogidas.

—Pero salir de Valencia...

—Con esa determinación mía, no se salva la honra de ustedes; que es á lo que V. aspira sin duda.

—Supongo, continuó Adela, que V. no ha de querer que yo me retire á casa de mi padre, con quien ustedes viven.

—Eso, jamás.

—Vea V., pues, el recurso que me quedaría si accediese á su demanda.

El rostro de Víctor estaba completamente trastornado y lanzaba á la joven miradas aterradoras.

—¿Pero V. no comprende, desdichada, que esto no puede continuar así? No conoce V. que cualquier día uno de sus admiradores, uno de sus amantes, ha de vanagloriarse de serlo de la inocente Virginia?

—Lo comprendo, pero no durará el tiempo necesario para que el error se desvanezca y quede cada cual en el lugar que le corresponde; yo, miserable y abyeta, como entre ustedes se dice; ella, honrada y virtuosa, modelo de esposas y de hijas.

—Basta, exclamó Víctor poniéndose de pié; le doy á V. veinticuatro horas de tiempo para que se decida.

—Yo no pinto ya flores, caballero..., yo no una mi hija que vá á contraer matrimonio.

Lo cual representa por su belleza y su carácter que representase la pureza, el amor y la alegría, yo necesitaría un ramo de ellas, pero simbólico, cuanto hay de bello y encantador en las flores; espresar mejor, al ménos en nuestro país, todo que usted es un artista notable; que nadie sabe

—Servidor de V., caballero; se me ha dicho mo el interpelado con exaltación.

—¿Quién me busca? qué se me quiere? exclator.

—El Señor D. Victor Sanz? preguntó el doctor.

mo.

ni aun á su propio oído, hablaba para sí mismo.

realidad hablaba, pero con voz que no llegaba al parecer de una manera convulsiva, pero en desde allí se distinguía. Sus labios se movían insistente fijeza la escasa parte de espacio que

Este se hallaba junto al balcón mirando con Victor.

acompañado de Magdalena en el estudio de Parecióle bueno el pretexto al doctor, y entró dro de flores para el tocador de una hija suya.

Magdalena; dígame, pues, que necesita un cuna-

—El no conoce á V., observó la anciana sabien.

instinto que los cuerdos, y adivinan lo que no cualquiera; estos locos á medias tienen más

—Necesito para ello un pretexto, una excusa don Tomás.

—¿Por qué no le vé usted, doctor? preguntó amagado de perder la razón.

peligrosa la vida de la una, y estaba el otro

— 30 —

— 31 —

pinto nada para nadie, dijo con voz ronca Victor, sin volver casi la cabeza.

El doctor dió algunos pasos hácia él, clavando sus ojos en los del artista con extraordinaria fijeza.

—¿Y si yo se lo suplicára á V. con todo encarecimiento, asegurándole además que la recompensa no sería mezquina, ¿accedería V. á mis deseos?

—No, no, no, gritó Victor volviendo la espalda á su interlocutor.

El médico frunció el ceño y movió tristemente la cabeza; dirigió después su mirada al aposento en que se hallaba la vieja Magdalena, quien le hizo un signo con la cabeza que parecia indicar:

—¿Qué le parece á V?

El doctor hizo un gesto con el que quiso manifestar que el estado intelectual de Víctor era grave.

Después el médico volvió á dirigir la palabra con acento dulce y persuasivo al artista.

—Don Víctor, le dijo, es indispensable que ese cuadro de flores se deba al pincel de V.; lo he prometido así á mi querida hija que se vería defraudada en sus más risueñas esperanzas.

Victor no contestó una sola palabra.

Insistió el doctor en su petición y el artista en su silencio, hasta tanto que, apurados todos los medios de que el primero podía disponer, decidió retirarse de aquél sitio, con el convencimiento más profundo de que Víctor estaba loco.

Así hubo de manifestarlo á D. Tomás y á la vieja Magdalena.